

Labor educativa en las Parroquias de la Ciudad

Por Rvdo. D. LUCIANO G. OSSORIO, Pbro.

Se me pidió algo sobre la tarea educativa que las Parroquias de la ciudad vienen realizando, y yo me decidí a "sentirme periodista block en mano", visitando a los Párrocos. Charlé con todos ellos, y viví con cada uno su inquietud sacerdotal. Conscientes de su misión y responsabilidad, sienten una gran preocupación por la educación en sus feligreses. Y en esa común empresa cada uno pone su matiz personal, su propia característica.

De verdad, me sentí a gusto en esta faena; me convení una vez más de que es bonito atender a la vida de los otros, aprender la lección de los demás.

Y me lancé con la moto a correr por la ciudad. Cuando llegué a Santiago, quise recordar cómo era hace unos cuantos años. Su plaza, donde sacábamos la pelota mientras hacíamos hora para la Misa; su torre medio hundida; la pequeña casa del sacristán y los corrales de la espalda. Me costó trabajo reconstruirlo. Todo esto de ahora me parecía de siempre, como dentro de pocos años nos parecerá que los alrededores de San Pedro también fueron siempre así. Y los que ahora juegan por la "Era de Mazo" verán hacer la Primera Comunión a sus hijos en la Iglesia que allí levantará la Parroquia de Santo Tomás, sin acordarse que antes jugaron o vieron el circo de la feria en el mismo lugar.

Y junto a estas transformaciones, una tarea y una entrega que consiguen la fundamental mutación en las almas. Porque la Iglesia en su misión evangelizadora no puede limitarse al culto en los templos, sino que ha de ir informándolo todo, y estar en cada problema que los fieles sientan.

Si os dais un paseo por la Barriada del P. Ayala—vista Alegre como la ha bautizado el humor de nuestras gentes—veréis pasar por sus calles de vez en cuando una Hermanita envuelta en su hábito azul. Son las Terciarias Franciscanas de la Misericordia. Verdaderas hijas del Poverello de Asís, hacen buen uso de su apellido. Dedicadas de lleno al servicio de aquellas gentes, no escatiman esfuerzos para atender a unos 200 alumnos entre párvulos y chicas, que acuden gozosos a "aprender tantas cosas buenas como enseñan las Madres": Enseñanza Primaria, labores de casa, mecanografía, corte. En el Dispensario que tienen, instruyen a las madres en las

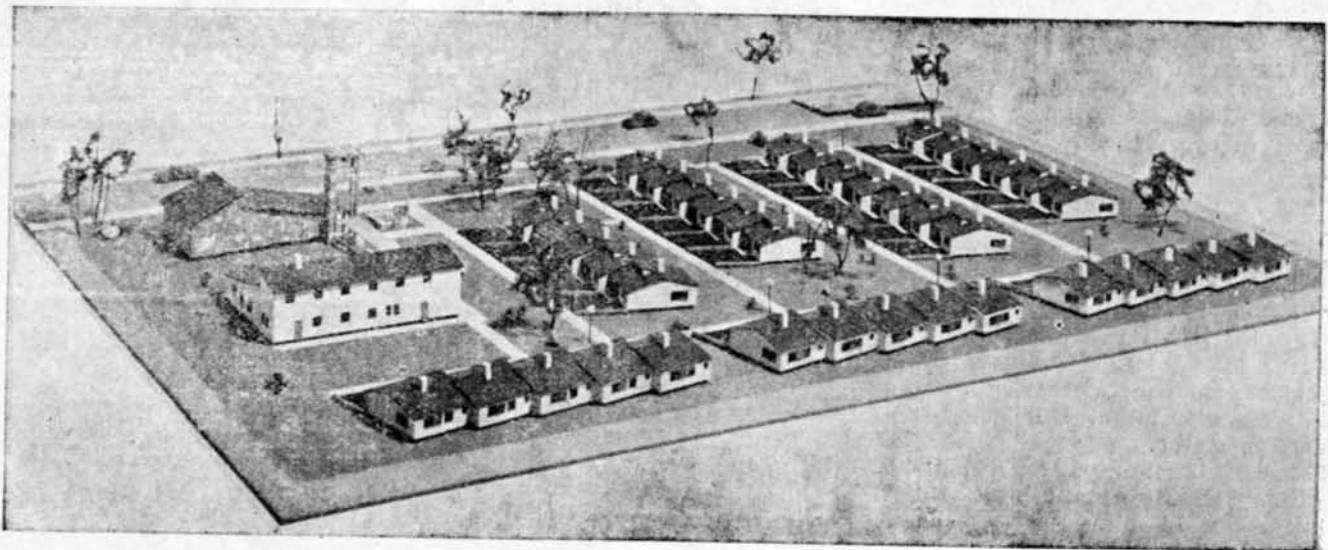
medidas de higiene, a la vez que atienden todos los servicios sanitarios que están a su alcance.

Todo esto dicho así de rápido, es educar, es evangelizar. Yo añadiría, es amar. "Ya se deja sentir la influencia de estas misioneras en el ambiente", me decía ilusionado el Párroco de la Merced, don Juan.

También está la Escuela Parroquial de Los Remedios, considerada como modelo. Bajo la dirección de doña Soledad Alcázar, no se limita a las enseñanzas de la Escuela Primaria, sino que también en horas post-escolares, acoge a adultas y las instruye en todo lo que es necesario a una amada de casa. Y el Cine Parroquial en los descansos, proyecta filminas para adoctrinar a los asistentes.

De la Parroquia de Santiago también apuntamos cosas. Entresacamos la Guardería Infantil, institución altamente educativa. No es un sitio donde las madres dejan a sus hijos, si se van a trabajar. Es donde se educan los niños que por razones de trabajo sus padres, la mayor parte del día no pueden hacerlo. Es una verdadera casa de muñecas. Todo tan limpio, tan cuidado. Los niños allí sienten que para ellos la vida es algo. No se sienten solos, ni abandonados. Y junto a la Guardería las clases de las Hermanitas de la Cruz. Llegaron no hace mucho y ya las conocemos y queremos todos. Calzando sus alpargatas recorren la ciudad sembrando con su sonrisa humildad y caridad. Pero su labor educativa no es tan conocida. Ellas tienen sus clases para adultas pobres: Cultura general, mecanografía, corte y confección, bordado. Y entre tarea y tarea, enseñando a amar a Dios y demostrando el amor a los hombres.

Pero donde nos sorprendió el P. Castro, fué en su nueva empresa: "La ciudad de los Matrimonios Desvalidos". La maqueta ya la hemos visto expuesta en Muebles Pacheco. Unos chalets particulares compuestos de dos dormitorios, salita de estar, cocina y servicio. Un pequeño palacio para acoger a los matrimonios ancianos que se vean desamparados. Habrá comedor y capilla comunes, y un huerto donde puedan "cultivar sus verduritas para que ellos vean que aún sirven para algo". Cuando regresemos cansados de la Atalaya en los atardeceres, al llegar a la Puerta de Toledo podremos desviarnos a la izquierda y sentarnos a descansar, charlando con los ancianos-sabios de la vida.



"Así será la Ciudad de los Matrimonios Ancianos Desvalidos"